

# ESCUCHAMOS LA PALABRA

## COMENTARIO BÍBLICO, CICLO C

### SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

Celebramos hoy la Solemnidad de Santa María Madre de Dios, sin lugar a dudas el mejor broche para culminar la Octava de la Navidad y empezar el nuevo año civil. De manos de la Madre hemos recibido al Niño Jesús, aquel que ha marcado un antes y un después en la historia de la humanidad. Es por ello que María será quien nos ayude a ver el año transcurrido con agradecimiento y el año que está por venir con esperanza.

#### La bendición de Dios

La liturgia de la palabra se abre hoy con este precioso fragmento del libro de los Números en el que Dios, a través de Moisés su siervo, encomienda a Aarón y sus hijos bendecir a los israelitas según la fórmula dictada por Él; es una manera muy sencilla pero llena de significado, ya que se pide a Dios colmar el anhelo de todo israelita, es decir, poder ver el rostro de Dios, y gracias a eso, poder recibir su paz, su luz y su favor. El salmista, por su parte, continúa ahondando en esta petición, queriendo que toda la asamblea a una sola voz pida al Señor "que tenga piedad y los bendiga" (cf. Sal 66, 2), que "canten de alegría las naciones" (Sal 66, 5) y "que todos los pueblos le alaben" (Sal 66, 6).

#### Nacidos de Mujer

En la segunda lectura tenemos hoy el único lugar donde el apóstol de los gentiles habla de la Madre de Jesús, y lo hace precisamente para subrayar que el Hijo de Dios es también verdaderamente hombre, y que es así, asumiendo nuestra naturaleza y nuestra existencia, cómo nos rescata de la ley y nos hace "hijos en el Hijo" (cf. Ef 1,5).

#### María conservaba todo en su corazón

El evangelio de Lucas por su parte nos ofrece hoy la escena en la que, terminada la adoración de los pastores y su partida de Belén, a los ocho días de nacer, los padres de Jesús llevan al Niño para que sea circuncidado e imponerle el nombre que les había dicho el ángel. En el mundo hebreo, el nombre indica aquello que se espera de la persona; Jesús significa "Dios salva": comienza su obra con el primer derramamiento de sangre. Este momento apunta ya a su Pascua, pues del mismo modo en que es llevado ahora para ser circuncidado y aceptar aquella alianza mosaica, también será después llevado al Calvario como el Cordero para derramar su sangre, llevar a cabo la alianza definitiva, lavarnos del pecado y redimirnos. Ya tan pequeño pone de manifiesto la veracidad de su nombre y su misión. Mientras tanto "María conservaba todas estas cosas en su corazón" (Lc 2, 19), no entendía todo, pero sí confiaba totalmente.

#### La Palabra hoy

"En muchas ocasiones habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo" (Hb 1, 1-2); esto es lo que celebramos durante toda la Navidad, que Dios no se ha conformado con enviarnos mensajeros,

# ESCUCHAMOS LA PALABRA

## COMENTARIO BÍBLICO, CICLO C

sino que ha querido enviar a su propio Hijo para revelarnos todo, para manifestarnos su amor total por el ser humano.

Y este maravilloso milagro ha sucedido gracias al "Sí" de María; a ella la llamamos "Madre de Dios", que no es un simple título honorífico para condecorar a la Virgen, sino que es la garantía del alcance del misterio de la Encarnación. Si Jesús fuese solo Dios entonces su entrega y amor serían solo algo digno de admirar, algo que se nos queda lejano y distante; si solo fuese humano entonces el cristiano viviría en un triste moralismo. Pero ahora todo es distinto, Jesús es Dios verdadero y hombre verdadero, gracias a la unión que se ha dado en el seno de María, al admirable intercambio que se ha producido, nosotros podemos exultar de alegría.

En nuestra sociedad vivimos a menudo teniendo que hacer frente a las heridas producidas por el desprecio, la desconfianza, el abuso, la humillación... intentamos levantarnos y comenzar con nuestras fuerzas y volvemos a caer. Dios ha bajado a nuestro barro para tendernos la mano; el mismo Dios quiere recordarnos, a través de la maternidad de María, que sigue confiando en nosotros, que quiere colaborar, que desea mostrar la belleza de la unión de su gracia y nuestra voluntad.

También nosotros podemos vivir la maternidad y paternidad haciendo carne la Palabra recibida, y transmitirla como "una luz a los que viven en tinieblas y sombra de muerte" (Lc 1, 79). Es por ello que el evangelista Juan nos anima a levantar nuestra esperanza y descubrir en lo que nos ha convertido para vivir conforme a ello: "Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!; y seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es" (cf. 1 Jn 3,2). Mirémonos en Jesús como en un espejo para descubrir quiénes somos de verdad, y para ello dejémonos engendrar y cuidar por la Iglesia, de quien María es Madre y Modelo.

**Moisés Fernández Martín, Pbro. diocesano.**